PADRES Y MAESTROS EN LA EDUCACIÓN, CONFLICTOS O RESPONSABILIDADES

JUVENILE SLANG AND ITS INFLUENCE ON WRITING PROCESSES

Irene Bambagüé Caicedo
Magíster en Enseñanza de las Ciencias Exactas y Naturales
Universidad Nacional – Sede Palmira
✉ irene.caicedo@gmail.com
ⓘ https://orcid.org/0000-0002-5582-5857

Cita este capítulo:

Bambagüé Caicedo, I. (2021). Padres y maestros en la educación, conflictos o responsabilidades. En: Carillo Salazar, M. L. y Cuartas Montero, D. (Eds. científicas). *Perspectivas educativas: tiempos para pensar y resignificar* (pp.17-36). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

PADRES Y MAESTROS EN LA EDUCACIÓN, CONFLICTOS O RESPONSABILIDADES

Irene Bambagüé Caicedo
https://orcid.org/0000-0002-5582-5857

Resumen

La pandemia generada por el COVID 19 ha traído cambios en las estructuras sociales, y la escuela no ha sido ajena a estos cambios; al igual que otras instituciones, entra en la carrera hacia la búsqueda de condiciones que permitan continuar impulsando los procesos de aprendizaje en los estudiantes. Las instituciones educativas han utilizado medios tecnológicos y físicos para mantener la comunicación con los estudiantes que, en la actual coyuntura, desarrollan actividades académicas en sus hogares. De alguna manera, la escuela, bruscamente, se instala en la casa. Sin embargo, estas nuevas prácticas educativas han sido cuestionadas por padres de familia, porque sienten que deben asumir el rol de maestros y dicen no estar preparados. De otro lado, la autonomía en los estudiantes es una habilidad que no ha sido lo suficientemente fortalecida en la escuela ni en los hogares, y se requiere de forma urgente para que los procesos educativos sean armónicos por fuera de las aulas escolares. En este mismo sentido, se requiere reconfigurar socialmente la acción de educar y la responsabilidad colectiva en la formación de sujetos autónomos.

Palabras clave: autonomía, educación, padres de familia, maestros, escuela, casa, responsabilidad.

Parents and teachers in education, conflicts or responsibilities

Abstract

The COVID-19 pandemic has generated changes insocial structures, and the school has not been immune to these changes; Like other institutions, it enters the race towards the search for conditions that allow to continue promoting the learning processes in students. Educational institutions have used technological and physical means to maintain communication with students who, in the current situation, carry out academic activities at home. Somehow, the school, abruptly, is installed in the house. However, these new educational practices have been questioned by parents, because they feel that they must assume the role of teachers and say they are not prepared. On the other hand, autonomy in students is a skill that has not been sufficiently strengthened at school or at home, and it is urgently required for educational processes to be harmonious outside the classroom. In this same sense, it is necessary to socially reconfigure the action of educating and collective responsibility in the formation of autonomous subjects.

Keywords: autonomy, education, parents, teachers, school, home, responsibility.

Una de las inconformidades de los ciudadanos con el sector educativo colombiano, posiblemente se desprenda de concepciones y puntos de vista distintos sobre la conveniencia de los modelos pedagógicos y propuestas curriculares adoptadas en la escuela, debido a que la pertinencia del modelo con los contextos sociales y a su vez la concordancia entre contenidos y diversidad incide en el desarrollo de habilidades intelectuales, morales y sociales en los sujetos formados.

En la actualidad, los currículos escolares se construyen teniendo en cuenta los referentes de calidad propuestos por el Ministerio de Educación Nacional, y los discursos disciplinares que llegan a la escuela enmarcados en exigencias políticas promovidas por la economía globalizada, generando disyuntivas entre la formación de sujetos autónomos o la formación de sujetos al servicio del mercado, como se describe por entidades como la fundación Nutresa:

> ¿Por qué cambiar el sistema educativo?, porque se hace necesario que la escuela responda a las exigencias del proceso de globalización [...] Porque el mundo laboral requiere colaboradores seguros de sí mismos, que se apropien de su trabajo y lo enriquezcan en beneficio de todos. Solamente con la auto exigencia y el compromiso total con las obligaciones adquiridas serán agentes de cambio y desarrollo social (Nutresa, 2014, p. 6.)

Estos discursos son puntos de debate, críticas o cuestionamientos, por sectores como la academia, la economía, la ciencia, la tecnología y los propios actores educativos, que ven en la formación escolar la posibilidad de inculcar en los individuos comportamientos para generar transformaciones convenientes en los sectores sociales. No obstante, la escuela como institución colectiva y responsable de transmitir el legado cultural de la humanidad, debe sustentar la propuesta educativa en acciones que formen sujetos autónomos, capaces de resolver conflictos locales con base en los aprendizajes adquiridos, y las habilidades sociales desarrolladas en su paso por la escuela.

Los argumentos y razonamientos sobre el deber ser de la escuela, los modelos pedagógicos y el actuar de la misma sobre la humanidad, son temas que entretienen, pero vale la pena dar una mirada al conflicto de responsabilidades entre padres y maestros que no es menor al resto de conflictos cuando se trata de educar.

Puntualmente se evidencia una batalla entre profesores y padres de familia sobre la responsabilidad de educar a los niños y adolescentes. Uno de los cuestionamientos que se convierten en manzana de la discordia es ¿Quién enseña, y quién educa?, los docentes solicitan niños educados, los padres piden que los docentes "enseñen". Con respecto al concepto de educar, Kant dice:

> El hombre es la única criatura que ha de ser educada. Entendiendo por educación los cuidados (sustento, manutención), la disciplina y la instrucción, juntamente con la formación. Según esto, el hombre es niño pequeño, educando y estudiante (...) Únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es. Sino lo que la educación le hace ser [...] La educación es un arte, cuya práctica ha de ser perfeccionada por muchas generaciones. Cada generación, provista de los conocimientos de las anteriores, puede realizar constantemente una educación que se desenvuelva de un modo proporcional conforme a un fin, todas las disposiciones naturales del hombre, y conducir así toda la especie a su destino [...] La inteligencia, en efecto, depende de la educación, y de la educación a su vez la inteligencia. De aquí que la educación, no puede avanzar sino poco a poco; y no es posible tener un concepto más exacto de ella, de otro modo que por la transmisión que cada generación hace a la siguiente de sus conocimientos y experiencia, que, a su vez, los aumenta y pasa a las siguientes (Kant, 1801/1993, pp. 29-34)

Teniendo en cuenta el texto de Kant (1801/1993), se entiende que la educación no es una construcción de individuos aislados, ni una responsabilidad asignada a uno solo. Educarse y educar implica vivenciar experiencias en entornos colectivos que impulsen el desarrollo de códigos comunicativos en función de relacionarse con los semejantes y no semejantes, para expresar pensamientos

sentimientos y emociones. La vida colectiva permite validar comportamientos o refutarlos, dependiendo de las convicciones que se hayan construido localmente, estas convicciones permean las dinámicas de convivencia escolar. Indiscutiblemente la educación se adquiere participando de prácticas sociales, y se dinamiza por la transmisión generacional de saberes construidos en comunidad, justificando así la estrecha relación entre enseñar y aprender, como el proceso educativo imbricado en un proceso social; cuando se enseña se trasmite parte del legado cultural (Frigerio 2003) que ha construido la humanidad en los diferentes campos, y se entrega a las nuevas generaciones en forma de conocimiento con la posibilidad de ser validado y usado.

La educación es una herencia y la herramienta para formar sujetos capaces de responder acertadamente a los retos y desafíos como el que se está viviendo en la actualidad, por cuenta del COVID 19, donde las dinámicas sociales sufren contundentes alteraciones demandando que las personas y los sistemas sociales se adapten rápidamente.

El sistema escolar, no siendo ajeno a la urgencia de ajustarse a las condiciones sociales propias de la pandemia como el aislamiento, y la necesidad de continuar con las actividades académicas, hace uso de canales tecnológicos virtuales, audiovisuales y escritos, para mantener la comunicación con estudiantes y padres de familia. Esta circunstancia ha generado adaptaciones y probablemente conflictos al interior de los hogares, que ahora son el espacio para realizar las actividades escolares.

Los procesos de enseñanza y aprendizaje propios de la escuela, bruscamente se instalan en la casa de los estudiantes, sin el tiempo necesario para considerar un cambio en la estructura metodológica

y curricular que armonice el aprendizaje. Como resultado de este abrupto cambio se genera tensión en padres, estudiantes y docentes, quienes asumen roles propios y adoptados para responder a las tareas escolares sacrificando espacios y momentos que requiere el hogar.

Dado que los procesos escolares en la mayoría de las instituciones en Colombia tienden a ser altamente conductistas, a pesar de que en los PEI se consignen teorías sobre modelos pedagógicos activistas y humanista entre otros, no se ha logrado desarrollar la autonomía y la autogestión en los estudiantes como habilidades necesarias para aprender, por consiguiente, la educación académica y las tareas escolares por fuera de las aulas de clase se convierten en un evento huracanado. Teniendo en cuenta este panorama, si las instituciones educativas no estructuran propuestas pedagógicas que consideren espacios para que sus estudiantes se formen en autonomía y pensamiento crítico, la educación recibida no incidirá en la solución de problemas cotidianos, y será una arandela en la vida de los sujetos.

La filosofía institucional (de los centros educativos) debe promover la autonomía como principal aliada en la educación, para que la comunidad educativa tenga la posibilidad de repensar y organizar propuestas pedagógicas estructuradas, con espacios para movilizar acciones individuales que contribuyan a mantener el bienestar comunitario a partir del análisis de las condiciones que afectan la cotidianidad. Este momento tecnológico que viven los estudiantes, es una oportunidad para despertar la autonomía en el aprendizaje, con base en orientaciones pedagógicas estructuradas para impulsar la asociación entre los avances científicos, tecnológicos y el proceso de aprendizaje. Hay que aprovechar la incidencia de estos avances en el comportamiento colectivo e individual, y direccionar el uso de estos avances en favor de la autogestión educativa.

Las herramientas como internet y todas las plataformas que se encuentran en esta red son posibles escenarios de aprendizaje que pueden ser usados en función de incentivar la investigación, la formulación de preguntas y para conocer distintos puntos de vista referentes a un concepto. Por ejemplo, en las ciencias naturales proponer una investigación sobre el animal más venenoso de la tierra, puede llevar a diversas conclusiones dependiendo de los estudios realizados y las fuentes consultadas. En torno al uso de la tecnología en la educación se han realizado numerosas investigaciones, una de éstas realizada por Riveros y Mendoza dice:

> El éxito de la práctica de la internet en el aula dependerá de factores tales como la provisión de apoyo individualizado y la exploración de recursos de la internet a través de tareas que proporcionen al usuario razones válidas para usar la tecnología. (Riveros y Mendoza, 2007 p. 19).

Del párrafo anteriormente citado, la frase que podría usarse como argumento para utilizar la tecnología en la educación y como apoyo al desarrollo de autonomía en los estudiantes es: “tareas que proporcionen al usuario RAZONES válidas parta usar la tecnología” (Riveros y Mendoza, 2007); los discursos de los docentes deben estar cargados de razones y argumentos que lleven a cuestionar la percepción simple que se tiene de lo que se aprende. Si bien es cierto que la información se masifica cada vez más rápido, la educación que reciben los sujetos debe permitirles disertar sobre la manera de asumir dicha información y el uso de las herramientas tecnológicas para favorecer procesos formativos.

En este mismo sentido, una mirada sensible para la formación de la autonomía enmarcada en el aprendizaje en casa, puede estar direccionada en la construcción de escenarios artísticos, culturales

y recreativos, entre otros, que despierten habilidades humanas para entender el sentido de la solidaridad y la conciencia de los otros como influyentes en nuestra supervivencia.

La educación como una estructura social, es la llamada a promover el desarrollo potencial de los niños y adolescentes, en consecuencia, dentro de sus funciones est**á** responder desde las instituciones aprobadas para tal fin, con propuestas pedagógicas y didácticas que permitan orientar a los niños, adolescentes y jóvenes en la construcción de una identidad idónea y propia, reflejada tanto en la manera de actuar como en la manera de convivir. Aspectos tan simples como el manejo de la economía familiar, la búsqueda de un empleo o el desarrollo de una actividad para lograr el sustento, pueden estar influenciados por la educación que recibieron en las aulas de clase. En este sentido, la educación es un factor que incide directamente en la formación de sujetos y por consiguiente en la estructura de la misma sociedad, para ofrecer el bienestar local y comunitario en oposición a la satisfacción de las políticas globalizadas de mercado. Las discusiones en torno a lo curricular no deberían estar direccionadas únicamente sobre la pregunta ¿qué debe aprender un estudiante?, sino también ¿cómo incidir en el desarrollo de capacidades para solucionar problemáticas que afecten su entorno?

Los textos orales o escritos que se encuentran en el espacio escolar como las instrucciones, las explicaciones, los diálogos entre los miembros de la comunidad educativa y las preguntas, son oportunidades claras para transformar actitudes pasivas e indiferentes, en actitudes que cuestionen el sentido de la escolaridad en la vida de cada sujeto, porque los discursos que se construyen y rodean en los entornos de los seres humanos, forman parte de la

manera de actuar. Posiblemente para un padre o una madre de familia la escuela sea una alternativa de estadía para sus hijos, en tanto que ella desarrolla actividades laborales, en consecuencia, no se interesa por los procesos educativos en los que participa su hijo. Para un estudiante la escuela puede significar un refugio momentáneo para escapar de conflictos familiares, incluso para un docente la escuela puede significar una fuente de ingreso sin más pretensiones. Una manera de reconfigurar estas posturas, podrían ser los textos orales y escritos que se construyen en la escuela, utilizados como un puente para reivindicar la función transformadora que cumple la educación en la sociedad y resignificar el espacio escolar, apalancando en los estudiantes discursos esperanzadores que inviten a construir posibilidades. Las palabras sancionatorias, acusadoras y calificadoras no aportan en la construcción de sujetos libres y autónomos.

Educar no es una práctica que se desarrolle con una receta o unos pasos milimétricamente estructurados, no es un manual de instrucciones, ni un acto terminado; es una acción que evoluciona de acuerdo a las condiciones y necesidades del presente. Las generaciones demandan aprendizajes contextualizados; por ejemplo, los valores éticos enseñados como una definición teórica no cobran mayor importancia, pero si se propicia una discusión sobre el respeto, la responsabilidad, la tolerancia en las redes sociales y medios virtuales de comunicación, probablemente, despertarán mayor interés en los jóvenes, debido a que los principios morales están vigentes, pero ahora se trasladan a otras plataformas de comunicación. A pesar de las innumerables investigaciones realizadas desde tiempos milenarios por intelectuales, el acto de educar se reconfigura generación tras generación, como lo menciona Kant "La educación es un arte, cuya práctica ha de ser perfeccionada por muchas generaciones" (Kant, 1801/1993).

A pesar de la grave amenaza contra la salud y la vida de la humanidad, la preocupación más sentida entre un buen número de padres de familia e instituciones educativas, tanto oficiales como privadas, se enmarca en la necesidad de continuar cumpliendo con el currículo establecido en el respectivo año escolar. Para cumplir con dicho currículo se proponen actividades que implican la ejecución de instrucciones y respuestas poco coherentes con la situación de confinamiento que enfrenta la sociedad, especialmente porque la voz del maestro no está presente para orientar el proceso académico. Sin embargo, ha sido necesario acudir a medios de comunicación, plataformas virtuales, y medios impresos, con la intención de dar continuidad a los procesos de enseñanza y aprendizaje, aun cuando estos procesos están cargados de actividades que deben ser desarrolladas por los estudiantes y entregadas en un tiempo límite y no generan armonía y satisfacción. Al parecer el concepto de educación que se asume como sociedad, no trasciende los límites operativos y van acompañados de una ansiedad por obtener resultados que deben ser validados por una calificación o nota aprobatoria, en función de satisfacer el sistema social.

No obstante, no se puede desconocer la diversidad de opiniones que se ha generado en torno a la regularidad escolar y la controversia que dichas opiniones han causado. Por un lado, están los padres de familia que solicitan una pausa en las actividades escolares de corte estrictamente académicas y disciplinares en las diferentes áreas del conocimiento, argumentando que ellos son padres de familia y no maestros, por lo tanto, no pueden orientar a sus niños en la elaboración de trabajos y tareas; uno de estos testimonios se evidencia en el video: ¿Por qué no hago tareas con mis hijos en cuarentena? (Velásquez, 2020). Y por otro lado está la solicitud de avanzar en los planes curriculares correspondientes a cada nivel escolar, debido al temor de que sus hijos pierdan un año lectivo.

Una educación pensada más allá del cumplimiento del currículo estructurado por conjunto de temas debe construir sujetos autónomos, conscientes de la ciudadanía, para ejercerla respondiendo a los deberes y derechos implicados en el acto de ser ciudadano. Frigerio enuncia un sentido de la educación en las siguientes palabras:

> Sostener hoy la importancia de educar, la responsabilidad de educar conlleva para nosotros hacer el esfuerzo de resignificar, retomar viejos sentidos, cuestionarlos, interrogarlos y conservarlos cuando mantienen vigencia y pertinencia; pero también incluye la responsabilidad de incorporar asignaciones y mandatos nuevos sin complacencias (eventualmente no respondiendo a ciertas demandas de la actualidad y quizá sosteniendo ofertas aun cuando, para ellas no sea éste el tiempo de la demanda) (Frigerio 2003, pág. 16).

Sosteniendo ofertas aún sin demanda, esta contrariedad es una constante en la formulación de propuestas educativas estatales en sociedades acorraladas por políticas externas, que diseñan modelos económicos avasallantes. Las instituciones educativas, constantemente se ven envueltas en apresuradas acciones para ajustar la oferta educativa en aras de complacer políticas emergentes que llegan a los países, desconociendo la identidad territorial que caracteriza a sus habitantes. Estos afanes impiden la construcción de un modelo educativo coherente con la identidad cultural y la formación de sujetos activos, en el desarrollo de capacidades humanas, para responder a las problemáticas locales o mundiales como el caso del covid 19.

Probablemente nuestros estudiantes en casa están a la espera de una instrucción que les permita aprender; el silencio de los maestros es aterrorizante, nubla el camino que conduce a la ciencia. Los sistemas

educativos y sociales nos forman para depender de un superior, para obedecer, para creer que no aprendemos solos. A pesar de los tiempos, maestros, estudiantes y padres de familia, asumimos que el saber está confiscado, sellado, prohibido, reservado para otros, y no es verdad, hoy más que en cualquier otro momento de la historia, el conocimiento circunda libremente, tropieza a cada instante con los seres humanos, se trepa en los medios radiales, televisivos, y en los medios virtuales, corre al lado de los niños y los niños lo ven, lo disfrutan, lo adquieren lo hacen útil y les parece fácil hasta que llegan a la escuela.

La oferta educativa no se debería sostener en las guías o las clases que los maestros intentan dar a través de cualquier medio, deberían ser los estudiantes quienes inundan los correos electrónicos de los maestros, contando lo que han aprendido mientras están en su hogar, los descubrimientos hechos en la cocina, la interpretación de las estadísticas que muestran los noticieros, el análisis social de la incidencia de la política en la salud, a la luz de los conocimientos adquiridos en sociales o en filosofía. En fin, si a nuestros estudiantes les enseñáramos a descubrir las habilidades y las potencialidades que tienen, les enseñaríamos a ser libres para aprender y para vivir. Pero no es así, quizá sienten miedo de hablar acerca de lo que aprenden o prefieren pasar por descuidados para no oír reprimendas de quienes han sido puestos como dueños del saber; Rancire (2003) bien lo referencia cuando escribe: “Tal es la preocupación del pedagogo educado: ¿comprende el pequeño? No comprende. Yo encontraré nuevos métodos para explicarle, más rigurosos en su principio, más atractivos en su forma y comprobaré que comprendió.” (p.9). La satisfacción de un explicador es creer que el otro comprendió lo explicado, sin ahondar en las profundidades del pensamiento, el análisis o la crítica.

En este momento, es el estudiante el autor de su proceso educativo y de aprendizaje, porque los medios están servidos, bien sea de forma digital o impresa; el reto está en tener la capacidad de usar entre otras habilidades, la habilidad lectora en un extenso sentido de la palabra, debido a que es imperante desarrollar procesos mentales para entender, argumentar, y movilizarse dentro de la transformación abrupta que ha sufrido el estilo de vida de la humanidad. En otras palabras, nuestros estudiantes deben hacer la lectura del contexto social, para asumir una posición crítica frente a la educación que reciben y usarla como herramienta para tomar decisiones a corto y largo plazo. Cuando se hace el ejercicio de leer textos y contextos, se facilita la formación de la autonomía.

Si por alguna razón los docentes desde su reflexión, creen que los esfuerzos no han sido suficientes para construir lazos entre la lectura y los niños, este momento atípico es un escenario para confirmar esta sospecha. A pocas semanas de reanudadas las actividades escolares desde casa, surgen videos y audios de padres y madres de familia angustiados, porque sus niños no pueden desarrollar las actividades que les proponen sus maestros. Posiblemente los estudiantes no leen comprensivamente las instrucciones plasmadas, en consecuencia, deben buscar un intérprete de las guías y talleres; entonces acuden a su padre, madre o un adulto cercano, pero se encuentran con que estas personas se siente impotentes para orientar al respecto; también es posible que sean los maestros, quienes sin mala intención estén haciendo una lectura equivocada del contexto; entre otras cosas, esto se debe a la necesidad de dar cumplimiento a sus actividades laborales, lo que ha generado una abundante producción de talleres, guías y actividades para los estudiantes.

Ahora bien, este momento de pandemia y aislamiento social, nos abre la puerta para reconstruir espacios que convenzan a los niños, de la importancia que tiene en la vida comunitaria e individual, la palabra escrita o hablada. Esta conquista se puede lograr desde la construcción de propuestas educativas que vivifiquen la interacción de los estudiantes con los textos. De otro lado, es importante que los padres de familia, en un acto de reflexión sobre su incidencia en la educación de los hijos, asuman acciones para educar en actitudes de respeto, responsabilidad, y autocontrol. Es momento para que la escuela y la familia evalúen el tipo de ser humano que han acuñado y bajo qué discursos se promueve la construcción de ciudadanos.

Una de las responsabilidades compartidas entre docentes y padres de familia es la formación de sujetos autónomos, entendida la autonomía como la posibilidad de actuar siendo consciente de que cada acción implica una consecuencia de la cual es responsable el actor de la acción. Con el ánimo de mejorar las condiciones de vida y alivianar los sufrimientos de los niños, en algunos hogares se han construidos discursos que llevan a los niños a ser dependientes de otros. Escuché a una madre de familia que decía que no le enseñaba a su hija a cocinar para que no se repitiera su historia, y así pudiera escoger una carrera profesional para que fuera alguien en la vida. Curiosamente en este proceso de confinamiento, la habilidad de cocinar es muy necesaria, tanto para hombres como para mujeres, pues implica una acción de supervivencia; entonces el acto de cocinar no debería estar asociado con pobreza o marginación, por el contrario, si cocino no dependo del domicilio, si produzco mis alimentos no dependo de las importaciones, en fin, esta es otra discusión. Traigo a colación este ejemplo para aclarar que los padres deben enseñar aquellas actividades cotidianas y propias del hogar como tender la cama, barrer, mantener los baños aseados, porque

de esto depende el bienestar de todos, creando así conciencia en el niño sobre la importancia de permanecer en un lugar limpio; más adelante el niño decidirá de acuerdo a sus condiciones si necesita hacerlo o no.

Formar en autonomía es un deber de la escuela y la familia, liberando al sujeto de la vigilancia que implica una conducción castradora, donde el sujeto no actúa sin una orden o explicación; un ser autónomo puede desarrollar potencialidades respondiendo a sus sueños.

Pablo Romero en su libro: *Cómo liberarse de una educación equivocada*, describe la autonomía con las siguientes palabras:

> La autonomía funciona como principio y como finalidad de todo proceso de formación de un ser humano; a esto, es a lo que necesitamos apuntarle, a que, desde muy temprana edad, se aprenda a ser autónomo. Para que este principio se pueda experimentar, es necesario respetar los intereses, las preferencias y la capacidad de decisión de los sujetos.
>
> La autonomía es la capacidad que tiene el ser humano de autogobernarse, de tomar las riendas de su propia realidad, de sus compromisos, tareas y proyectos. Cuando se es autónomo, se toman decisiones conscientes de forma responsable y libre de órdenes o malas influencias externas.
>
> No es posible formar en la autonomía, cuando a niños, niñas, adolescentes y jóvenes se les recuerda permanentemente sus compromisos o responsabilidades, esto los convierte en sujetos dependientes de lo que los demás les indiquen. (Romero, 2019 p. 66.)

A partir del inicio de la cuarentena y del retorno a las actividades escolares, algunos padres de familia han acudido a medios comunicativos como los audios, mensajes escritos y videos entre otros, para manifestar su inconformidad con los talleres o actividades curriculares que los docentes proporcionan para que los estudiantes continúen con el proceso escolar; por lo menos en dos audios he escuchado la frase "yo no soy maestro" "yo tengo que trabajar". Entonces, si los talleres y las actividades son para los estudiantes ¿por qué se enfadan los padres de familia? Muchas hipótesis se pueden formular para dar respuesta al interrogante, planteemos dos: la primera sería que, un gran número de actividades propuestas por los profes deben ser realizadas necesariamente por los padres de familia. Una segunda hipótesis sería que los estudiantes no entienden las orientaciones de las guías porque no leen bien, no interpretan, y necesitan que continuamente les digan qué hacer y cómo hacerlo a pesar de tener la instrucción escrita. Esta segunda hipótesis sería interesante comprobarla, debido a que es notoria la dependencia que tienen los niños del maestro cuando deben desarrollar una tarea; se sienten inseguros de actuar bajo su propio criterio, o simplemente acuden al facilismo, prefiriendo escuchar la instrucción antes que hacer un esfuerzo por leer, e interpretar.

Se podría concluir que en la escuela impera la instrucción y la explicación, la relación es instruido-instructor; pese a este triste panorama, la misma naturaleza nos indica que es necesario despertar a una vieja y nueva manera de educar, donde se permita pensar, hablar, analizar y actuar.

Si en algún momento el docente necesita que el estudiante utilice la competencia lectora es ahora. Si en algún momento debemos replantear la Misión y la Visión de los establecimientos educativos,

es ahora. ¿Cuántas veces proponemos una evaluación con diez preguntas o ejercicios para que el estudiante elija seis puntos para desarrollar? ¿Cómo proponemos el desarrollo de la autonomía en los estudiantes? ¿Cuál es el resultado de las metodologías flexibles? ¿Cuál es el resultado de los modelos humanistas, constructivistas que se plantean en los PEI?

Actualmente y de forma operante es necesario que afloren estudiantes responsables y honestos, comprometidos con su formación académica y social, conscientes de lo que implica el manejo de la libertad y la autonomía, estudiantes que busquen en el docente y en el padre de familia apoyo en términos de acompañamiento y orientación y no como vigilancia policiva. Quizá bajo estos términos los padres no tendrían que hacer las veces de profesores, aunque los profesores siempre hagamos las veces de padres. No podemos esperar otra pandemia, mejor reconozcamos y asumamos nuestra responsabilidad en la educación desde el rol que nos corresponda.

La esperanza está en los maestros emancipadores de los que habla Ranciare (2003), de aquellos que enseñan a sus estudiantes que pueden seguir adelante sin la instrucción de un explicador.

Referencias bibliográficas

Frigerio, G. (2003). *Los sentidos del verbo educar*. Cátedra Jaime Torres Bodet. México. CREFAL.

Fundación Nutresa (2014). Calidad en la gestión de instituciones educativas. Guía N03, planeación estratégica. Bogotá Colombia 2014.

Ranciere, J. (2003). *El maestro Ignorante*. Traducción: Núria Estrach. Barcelona: Editorial Laertes

Riveros, V y Mendoza, M. Consideraciones teóricas del uso de la Internet en educación. *Omnia*, Vol. 14, número1. 2008, pp.27-46. Maracaibo Venezuela.

Romero, P. (2019). *Cómo liberarse de una educación equivocada*. Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio.

Velásquez, R. (productor). (2020) *¿Por qué no hago tarea con mis hijos durante la cuarentena? Las mil puertas*. De https://www.youtube.com/watch?v=SdJiQwS2tlE